



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Filosofía de las relaciones de América Latina con el mundo

Autor: Zea Aguilar, Leopoldo

Forma sugerida de citar: Zea, L. (1993). Filosofía de las relaciones de América Latina con el mundo. *Cuadernos Americanos*, 5(41), 93-100.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VII, núm. 41, (septiembre-octubre de 1993).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

FILOSOFÍA DE LAS RELACIONES DE AMÉRICA LATINA CON EL MUNDO

Por *Leopoldo ZEA*
CCYDEL, UNAM

I

EN OCTUBRE DE 1991, como parte de las conmemoraciones del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y el Encuentro de Dos Mundos, se realizó aquí en Varsovia, en esta Universidad, una Conferencia Internacional organizada por la Cátedra de Estudios Ibéricos con la colaboración del Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA) que ahora realiza este Congreso. El tema de la conferencia fue: "Diálogo Intercultural. Migración de Discurso. Domesticación de lo Desconocido". Conferencia que fue por su temática como anticipo de lo que en este Congreso Internacional se va a discutir respecto a las relaciones que guarda América Latina con otras regiones del mundo. Relaciones que pueden servir de experiencia en el horizonte de globalizaciones que preocupa ahora a todos los pueblos de la tierra y como contrapartida, el surgimiento de diversos reclamos de identidad que parecen apuntar, no ya a una globalización, sino a la atomización que sacude a pueblos, entre ellos los eslavos, como en Yugoslavia, que hasta hace poco parecía fuertemente integrada por una ideología.

En la conferencia a la que fui invitado hablé de la peculiar situación que guardan dos grupos de pueblos europeos que, por diversas razones, han sido marginados de la historia común europea; así como marginados de la historia y cultura occidental parecen estar los pueblos que forman la América Latina que tienen su origen en la Europa Occidental. Se trata de dos grupos de pueblos, de dos regiones del continente europeo, situados en los límites del mismo: los que forman la Europa Ibero y la Europa Eslava. Pueblos que por su peculiar situación geográfica e histórica han encontrado dificultades para su asimilación con el resto del continente.

Pueblos que han tenido que enfrentar diversas presiones encaminadas a su absorción por otros pueblos. Los eslavos, presionados por la Europa germana, sajona y normanda en el Occidente y por pueblos de Asia, hunos, mongoles, tártaros, iraníes y turcos por el Oriente. Los iberos presos entre los Pirineos, el océano Atlántico y el Mar Mediterráneo resistieron el empuje de los musulmanes llegados del norte de África y los francos al otro lado de los Pirineos. Ambos pueblos obligados al mestizaje: los iberos que sufren cerca de ocho siglos de dominio moro, obligados a convivir con otras razas y culturas, al igual que los eslavos sometidos por germanos y varegos que van conformando su identidad. Los rusos que adoptan el cristianismo ortodoxo y los polacos, el católico. Eslavos ambos, pero histórica y culturalmente enfrentados por diferencias religiosas e históricas, como está sucediendo con la tragedia de la que fuera Yugoslavia. Unos y otros tratan de imponer su hegemonía como lo muestra la historia común rusa y polaca. La Gran Polonia antes de los Romanov y la Gran Rusia, posteriormente, al dividir a Polonia junto con el Imperio Austriaco y Prusia.

En esta singular historia de pueblos marginados por su situación geográfica en los extremos de Europa, Iberia, por un accidente histórico, reúne en la cabeza de Carlos V la corona real de Aragón y Castilla y la Imperial del Sacro Imperio Romano. Una Iberia que además era dueña de las extraordinarias tierras y hombres que el descubrimiento de Colón le otorgó. España tan sólo empeñada en mantener su hegemonía sobre la totalidad de Europa. Y en este empeño enfrenta a otros reinos de Europa, entre ellos Albión, que venía afirmando la singularidad que le daba su insularidad al estar fuera del continente para expandirse sobre las mismas tierras que descubrió Colón y que España utilizaba sólo para mantener su hegemonía en Europa. La lucha entre la Gran Bretaña y España culminará con la derrota de la Gran Armada española delante de las costas británicas en 1588. La derrota final la completan los herederos de Albión, Estados Unidos. Iberia salía no sólo de Europa, sino del mundo que se había repartido Europa Continental en ultramar.

La marginación continental y trascontinental ibera, como la marginación eslava, originará experiencias propias de pueblos que han de convivir con razas y culturas diversas, obligadas a un violento diálogo para asimilar la diversidad y domesticar lo desconocido. Esta domesticación planteará problemas de identidad que ahora se están ya planteando a toda Europa y a pueblos hasta ayer seguros de la universalidad de su propia y peculiar identidad como supuesta

expresión de lo humano y la cultura por excelencia. Los mismos problemas de identidad que ayer parecían propios de pueblos marginados; ajenos a pueblos para los que era natural imponer su propia y peculiar identidad a otros pueblos. Los más recientes sucesos, que se inician en ese año parteaguas de la historia que es 1989, ofrecen otro panorama. Los marginados de todo el mundo se están haciendo patentes e imponen su propia marginación planteándola a pueblos en donde este problema no parecía existir. Los marginados han tomado conciencia de que son una expresión concreta de lo humano y la cultura y que a la universalidad sólo se llega por el diálogo, la comprensión; esto es, por la palabra que comprende y se hace comprender.

Es dentro de este horizonte que adquiere extraordinario sentido el Congreso Internacional que sobre América Latina se inicia ahora en Varsovia, capital de Polonia que es parte de la Europa Es-lava, que como la ibera, sabe de marginaciones y de resistencias. Marginación en su peculiar expresión de humanidad que la hace abierta a las diversas expresiones de lo humano, la de los diversos hombres y pueblos con los que se encuentran. Esto vale para la América Latina, aquí objeto de la preocupación de latinoamericanistas de diversas partes del mundo. Esta región por su historia y experiencia extraordinaria, para definirse tiene que conjugar las diversas expresiones de lo humano y la cultura que la han ido conformando.

II

V EAMOS, dentro de este contexto, la problemática que se plantea este Congreso respecto a las relaciones de América Latina y otras naciones del mundo. La experiencia de estas relaciones y la potencialidad de las mismas dentro del mundo actual en que se debaten problemas de integración regional y universal, al mismo tiempo que se hacen violentos reclamos donde se exige el reconocimiento de diversas expresiones de identidad que amenazan impedir y atomizan la integración global buscada. En este sentido será importante mostrar la experiencia latinoamericana que se inicia en ese 12 de octubre de 1492, con el encuentro de mundos y naciones diversas que plantean, de inmediato, problemas de asimilación y con ello la obligada comprensión de razas y culturas distintas, y hasta desconocidas, como lo fueron las del continente descubierta.

La primera parte de ese mismo 12 de octubre de 1492, gente extraña tropieza con gente igualmente extraña. Este primer choque bajo iniciativa ibera tuvo características cuya importancia cabe ahora ponderar. 1492 no sólo es el año en que Cristóbal Colón tropieza con América, es también el año en que Iberia, con los Reyes Católicos de España, conquista Granada. Conquista que pone fin a la larga dominación de ocho siglos sufrida por Iberia, impuesta por gente extraña a su identidad, ideología, modo de vida y cultura, la de los pueblos árabes llegados del norte de África desde 711. En esos ocho siglos de dominio islámico sobre la península ibérica, los iberos aprenden a convivir y a mezclarse con razas y culturas distintas a la propia. Aprendieron, igualmente, a practicar el reclamo árabe del respeto a la diferencia. Por ello, bajo el dominio árabe, se alzaron al lado de las mezquitas musulmanas, las sinagogas judías y las capillas cristianas. Era importante el respeto que tenían que guardar entre sí los diversos credos: "Respetar lo que es distinto a ti —dice el Corán— pero si no te respetan, acábalos". Transigencia e intransigencia que se hacían expresas en la guerra de Reconquista.

Es esta misma gente la que acompaña a Colón en su hazaña y sigue a sus capitanes en la conquista y colonización del continente descubierto. Los descubridores, conquistadores y colonizadores llevan dentro de sí tanto al goda como al moro. Al goda germano, intransigente como los germanos al otro lado de los Pirineos; y al moro que no encontraba difícil convivir con otros si éstos sabían convivir con él. Intransigencia y tolerancia. La intransigencia cultural, religiosa, con la que se pretendía borrar el pasado de los pueblos conquistados; y la tolerancia que permitió el mestizaje racial de los conquistadores y los esfuerzos de comprensión de esas extrañas culturas hechos por los misioneros que los acompañaban: Cortés y Las Casas. Pronto la cultura indígena que la intransigencia quiso enterrar emergió y se hizo poderosamente patente domesticando, devorando la cultura que sólo se le quería imponer. Tonantzin, Juana Inés de la Cruz son, entre otros ejemplos, expresión de esta asimilación. Ésta, sin embargo, planteará problemas de identidad expresos en un Bolívar al preguntar: ¿qué somos?, ¿indios o españoles?, ¿americanos o europeos?

La segunda experiencia se expresa un 7 de diciembre de 1824, dos días antes de la victoria insurgente en Ayacucho, Perú, que puso fin al dominio español en el continente. Simón Bolívar, ya seguro del triunfo de liberación, lanzó la convocatoria para el Congreso de Panamá, en donde habrían de reunirse los representantes de los pueblos ya libres del dominio hispano. ¿Panamá?, ¿por qué Pa-

namá? “Considero, escribe Bolívar, que si el mundo hubiese de elegir su capital, el Istmo de Panamá sería señalado para este augusto destino, colocado como está en el centro del globo, viendo por una parte el Asia y por la otra el África y Europa. El istmo está a igual distancia de las extremidades del mundo y por esa causa podría ser lugar previsorio de la primera asamblea. Cuando después de cien siglos la posteridad busque el origen de nuestro derecho público y recuerde los pactos que consolidaron su destino, registrarán con respeto los protocolos del Istmo. En él encontrarán el plan que trazará la marcha de nuestras relaciones con el universo”.

Así se hacían realidad los sueños de Bolívar ya expresos en la Carta de Jamaica, al iniciar su acción libertadora. En 1815 escribió: “¿Qué será entonces el Istmo de Corinto comparado con el de Panamá?”. Con el triunfo final se ponía en marcha la realización de este ideal y se daba también respuesta a los interrogantes sobre la identidad de los hombres de esta región, ¿qué somos? “Somos un pequeño género humano”, contestó Bolívar, peculiar, distinto de otros pueblos, precisamente por esa diversidad de razas y culturas que se han dado encuentro en este continente; desemejantes y por ello iguales entre sí: ‘es esta desemejanza —agrega—, lo que trae un reato de la mayor trascendencia’.

Tercera experiencia expresa en 1925, un gran bolivariano, el mexicano José Vasconcelos que hace suyos los problemas de identidad que origina la conquista y la colonización de esta América, y las respuestas que dieron Bolívar y los Bilbao, Martí, Rodó y otros. La respuesta de Vasconcelos se da en un extraordinario libro titulado: *La raza cósmica*. Es la respuesta al reto que implicaba el ser parte de una identidad múltiple, compleja en sus expresiones pero a pesar de ello integrada. En América escribe: “ya no repetirá la Naturaleza uno de sus ensayos particulares, ya no será la raza de un solo color, de rasgos particulares, la que salga de la olvidada Atlántida; no será la futura, ni una quinta ni una sexta raza, destinada a prevalecer sobre sus antecesoras; lo que de allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz, de verdadera fraternidad y de visión realmente universal”.

III

TAL es la peculiar experiencia de los pueblos que forman la América Latina que pueden ofrecer en el mundo que se ha formado a lo largo de este siglo xx que termina. Siglo con la experiencia de

dos grandes guerras mundiales, 1914 y 1939, y dos grandes revoluciones, la socialista en 1917 y la anticolonial y nacionalista que paradójicamente inicia Estados Unidos en 1776. Patente con fuerza en México en su revolución en 1910 continúa a lo largo de la tierra con estas guerras y revoluciones, y contra la expansión mundial estadounidense, para ocupar el vacío de poder de Europa formando con ello el llamado Mundo Occidental. Expansión que Estados Unidos inicia en 1898 para ocupar los espacios de la colonización europea en América y el resto del mundo, los "vacíos de poder" del colonialismo europeo y luego sobre la misma Europa en supuesta defensa de su integridad, al término de la Segunda Guerra frente a la nueva y poderosa potencia encabezada por Rusia, la Unión Soviética. Expansionismo justificado en ambas naciones por ideologías originadas en Europa: el capitalismo y el socialismo marxista. Potencias que se enfrentan para imponer el respeto a su ideología e intereses. El Mundo Occidental encabezado por Estados Unidos, mundo que en su expansión y sin proponérselo va incorporando a sus entrañas a razas y culturas diversas obligándolas a aceptar formas de convivencia seculares en la Europa ibera y la eslava, como lo era en la América Latina.

1989 será el año clave para la historia. Por iniciativa unilateral Mijail Gorbachov, de la Unión Soviética, abandona la carrera armamentista para posibilitar un socialismo de rostro humano. Se inicia el fin de la guerra fría y el principio de la liberación de los pueblos de la Europa del Este. Pero también liberación de la Europa Occidental, ya que pone fin a la protección de Estados Unidos. Termina la doble ocupación de Europa. Se perfila un nuevo mundo integrado en la libertad y la solidaridad. El mismo mundo imaginado en la utopía de *La raza cósmica* de Vasconcelos.

En Europa Occidental se proyecta la integración como una gran *autarquía* europea. A partir de ella pasarían al vacío de la historia tanto la América descubierta en 1492, como los pueblos que después de esa fecha impusieron su coloniaje. Tanto América Latina como el resto del Tercer Mundo empiezan a ser considerados como prescindibles para Europa. Pero igualmente prescindible será Estados Unidos dentro de la nueva economía doméstica de libre comercio, que hace anacrónico el mismo armamento que anularía a la Unión Soviética.

Estados Unidos reaccionará declarándose como triunfante absoluto de la guerra fría. Estados Unidos por su fuerza moral y material deberá regir el nuevo orden mundial una vez desaparecida la

Unión Soviética. Francis Fukuyama, hegeliano estadounidense, declaró en 1989 el fin de la historia y el surgimiento del Estado Universal bajo conducción y protección estadounidense. En este Estado no cabe ni el Tercer Mundo formado por Latinoamérica, Asia y África ni los pueblos de la Europa del Este, incluida Rusia, faltos de la experiencia liberal que había hecho posible el nuevo orden, expresión de la absoluta libertad.

Sin embargo, el mundo unipolar cuya conducción reclama Estados Unidos se polariza al formarse tres grandes centros de poder. Por un lado los pueblos que la guerra fría permitió desarrollarse en la economía de mercado bajo la conducción de los dos perdedores de la Segunda Guerra Mundial: Alemania y Japón. Pueblos que no podían tener ni construir armas enfocan sus esfuerzos a la economía de mercado que será la gran panacea de fines de este siglo. Obsoletas quedan las armas para una Unión Soviética que se desintegra, y para Estados Unidos que queda fuera de la economía de mercado. Aparece un nuevo orden mundial tripartito: la Comunidad Europea, la Comunidad del Pacífico, Estados Unidos; éstos desplazados de los mercados de Europa y Asia y por ello obligados a rehacer su economía y a buscar nuevos mercados.

Dentro de este mundo tripolar quedan fuera los pueblos de la periferia: Latinoamérica, África y Asia continental. "El muro de Berlín —dice Jacques Attali—, es sustituido por un muro entre el Norte y el Sur". Pero hay más, el muro de Berlín que se levantó para no dejar salir, se reconstruirá mentalmente para no dejar entrar. Poco o nada quiere ya saber la Europa Occidental de los pueblos de la otra Europa, que ya libres reclaman un lugar en el mundo próspero y feliz que los occidentales consideran de su exclusividad, fruto de sus esfuerzos y por ello nada dispuestos a compartirlos.

El rechazo origina de inmediato reclamos múltiples que exigen el reconocimiento de expresiones de identidad por las que se les margina: etnia, religión, cultura, modo de vida, nacionalidad e historia. Reclamos que están ya desintegrando naciones y originando brutales violencias, como en Yugoslavia y en varios pueblos de la que fuera Unión Soviética. Formas de desintegración que amenazan a la Europa Occidental que enfrenta reclamos de su propia y diversa gente y de la gente llevada a sus entrañas de las que fueran sus colonias con los pueblos de la Europa del Este, ya sin las barreras de contención del sistema comunista. Surgen problemas de identidad en Europa Occidental que parecían propios de los pueblos marginados. Lo mismo sucede en Estados Unidos. ¿Qué so-

mos —se preguntan— frente a tantos pueblos que reclaman el reconocimiento de su identidad?

Estados Unidos, desplazado de los mercados de Europa y la Cuenca del Pacífico, vuelve los ojos sobre el propio continente americano. Estados Unidos necesita ahora algo más que materias primas y mano de obra baratas, necesita mercados. Un gran mercado lo pueden ser los quinientos millones de habitantes de la América Latina. Pero esto será imposible si esa gente no es capaz de consumir los productos de un mercado común americano. Para ello habrá que elevar el nivel de vida de estos pueblos. De allí el Tratado de Libre Comercio que se iniciará en Norteamérica con Canadá, Estados Unidos y México y que habrá de extenderse al resto de los pueblos que forman la América Latina, de la que es parte México.

El reto para la América Latina es el de hacer de la necesidad estadounidense instrumento para cambiar su relación de dependencia en una relación horizontal de solidaridad. Esto implica, ante todo, estrechar los lazos que deben guardar entre sí los pueblos que forman la América Latina. Esto es lo que viene intentando México en relación con el Tratado de Libre Comercio. Igualmente habrá que mantener estrecha relación con los pueblos al otro lado del Atlántico en Europa; Iberia es el puente como se viene proyectando en las cumbres iberoamericanas. Asimismo mantener estrechas relaciones con los pueblos que se han agrupado en la Cuenca del Pacífico, de la cual es también parte América. Relación solidaria que, como soñaba Bolívar, puede abarcar el Universo entero. Relación propia de una región situada entre los diversos pueblos de la Tierra tanto al Este, como al Oeste y al Norte de sus fronteras naturales. El todo está siendo posibilitado por la presencia ya universal de esa *Raza cósmica*, que no es raza sino capacidad para reconocer en la diversidad de los otros la identidad de lo propio. El saberse pueblos iguales entre sí, precisamente por ser distintos, por poseer una identidad, una personalidad como expresión concreta de lo humano. Por ello múltiple, diversa, pero no tanto que imposibilite el reconocimiento de lo humano por excelencia en esa diversidad. El todo posibilitado por la latinoamericanización que está sufriendo Estados Unidos, expresa en el absoluto triunfo de William Clinton. Igualmente por la presencia no menos múltiple de razas y culturas en la Europa Occidental. Experiencia ya vivida por la Europa del Este a lo largo de su historia.